

EL ROMANTICISMO

«El sauce y el ciprés», de José Selgas

Quando a las puertas de la noche umbría,
despejando el prado y la floresta amena,
la tarde melancólica y serena
su misterioso manto recogía,

un macilento sauce se mecía
por dar alivio a su constante pena,
y en voz suave y de suspiros llena,
al son del viento murmurar se oía:

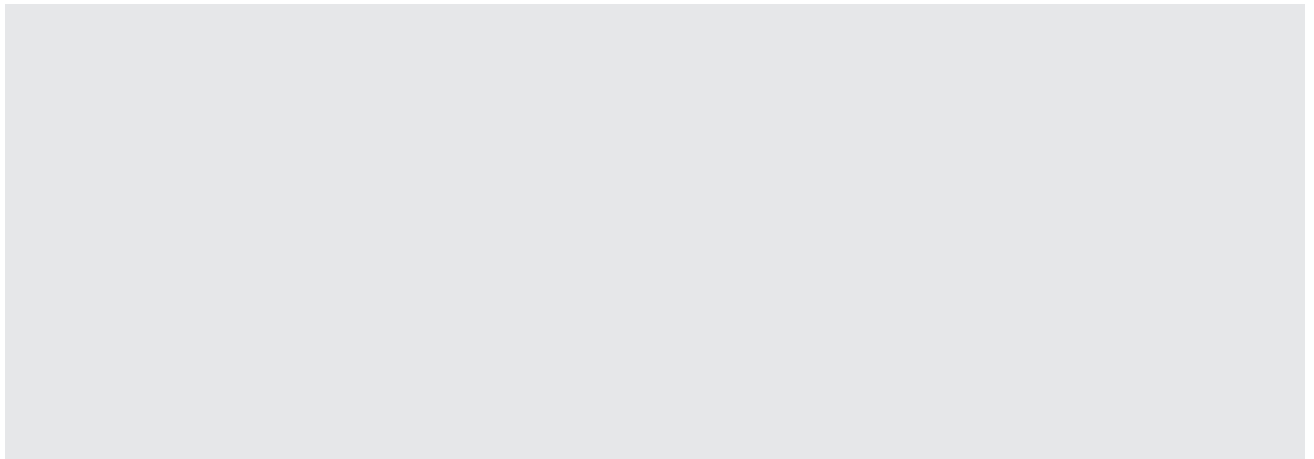
—«¡Triste nació... mas en el mundo moran
seres felices, que el penoso duelo,
y el llanto oculto, y la tristeza ignoran!»

Dijo, y sus ramas esparció en el suelo.
—«Dichosos, ¡ay!, los que en la tierra lloran»,
le contestó un ciprés mirando al cielo.

1. EL AUTOR Y SU OBRA

Este autor es uno de los representantes de la pervivencia del Romanticismo en la segunda mitad del siglo XIX y sobre todo fue uno de los poetas que marcaron el distanciamiento con respecto a la estética de Espronceda y su concepción rupturista y libertaria de la poesía. De ideología católica y conservadora, fundó un periódico que se hizo famoso por sus sátiras antiprogresistas: *El Padre Cobos*. Aunque escribió algunas novelas sentimentales de carácter folletinesco, la cumbre de su creación viene marcada por dos libros de poemas simbólico-morales: *La primavera* (1850), al que pertenece este texto, y *El estío* (1853).

1.1. Busca en una enciclopedia las características fundamentales de sauce llorón y ciprés.

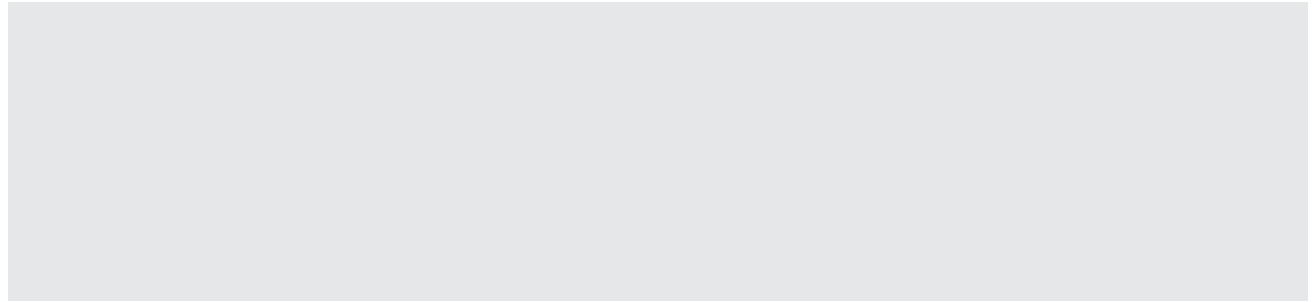


2. TEMA E IDEAS

Es sabido que entre los cultivadores del Romanticismo se descubren dos actitudes ideológicas dentro de nuestras fronteras: una conservadora y otra liberal. El Romanticismo conservador —de carácter cristiano y patriótico— pretende recuperar los valores cristianos, caballerescos y tradicionales de la Edad Media. Sus grandes figuras en Europa fueron el escritor francés Chateaubriand y el novelista escocés Walter Scott. En España tiene como representantes máximos al Duque de Rivas y a José Zorrilla.

Por su parte el romanticismo liberal defiende la idea de progreso y revolución frente al orden establecido, con la intención de crear una nueva escala de valores al margen del orden, la jerarquía y las convenciones sociales; sus modelos europeos fueron el francés Víctor Hugo y el inglés Byron. En nuestra lengua destacan Mariano José de Larra y José de Espronceda.

2.1. ¿A cuál de estas dos corrientes se aproxima más J. Selgas? Justifica la respuesta.



Sus poemarios a menudo están formados por piezas en las que, a partir del ejemplo de flores u otros objetos sencillos, se busca extraer un precepto moral. Estos preceptos no suelen ser muy variados ni muy trascendentales: se fundan casi siempre en el episodio de unas flores enamoradas; en «Lágrimas fecundas» están enamorados un nardo y una diamela; en «La ingratitud», un alelí y una rosa; en «Verdadero amor», un jacinto de una rosa de Alejandría; en «Las azucenas», el céfiro de una azucena.

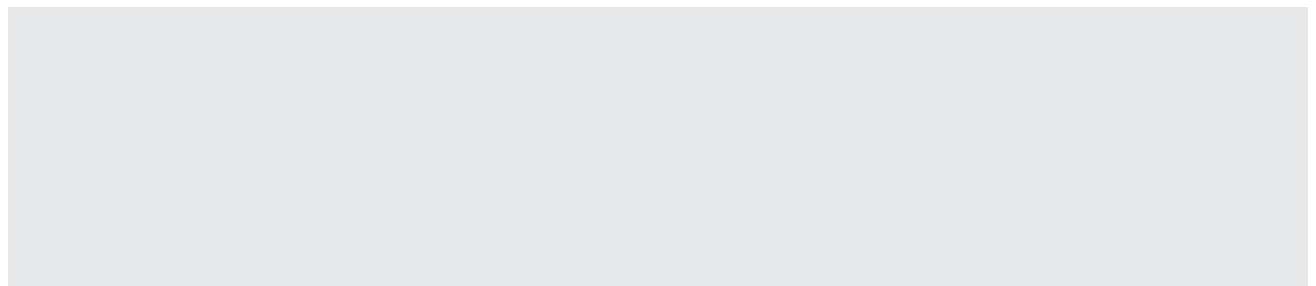
2.2. Describe la relación que establece entre el ciprés y el sauce. ¿Cuál sería en este caso el precepto moral?

El tema de esta composición sería la resignación ante el sufrimiento o la solidaridad en el dolor, que conduce finalmente a la esperanza porque nadie se encuentra solo en la adversidad. El sentimiento romántico se manifiesta en la melancolía y el disgusto con la propia situación que afecta a cada uno de los protagonistas.

3. ORGANIZACIÓN Y COMPOSICIÓN

Es evidente que el soneto no es la composición más representativa del Romanticismo debido a la rigidez de su estructura; sin embargo, José Selgas lo ha elegido para expresar su anhelo de equilibrio y el deseo, también romántico, de identificarse con la Naturaleza. El texto que nos ocupa presenta una estructura sencilla y equilibrada: el primer cuarteto nos sitúa en el tiempo en el que se desarrolla el poema: comienzo de la noche al final de una tarde melancólica. En la segunda estrofa, el poeta nos presenta al protagonista de los versos siguientes, al sauce que confiesa, suspirando, sus penas al viento. Por último, los dos tercetos muestran el diálogo entre dos románticos personajes: el sauce llorón y el ciprés. El sauce, esparciendo sus ramas en el suelo, llora su dolor y su soledad, mientras que el ciprés le responde, haciéndole saber que él mismo también tiene hondo pesar.

3.1. Señala la principal diferencia estructural entre los cuartetos y los tercetos en el texto.

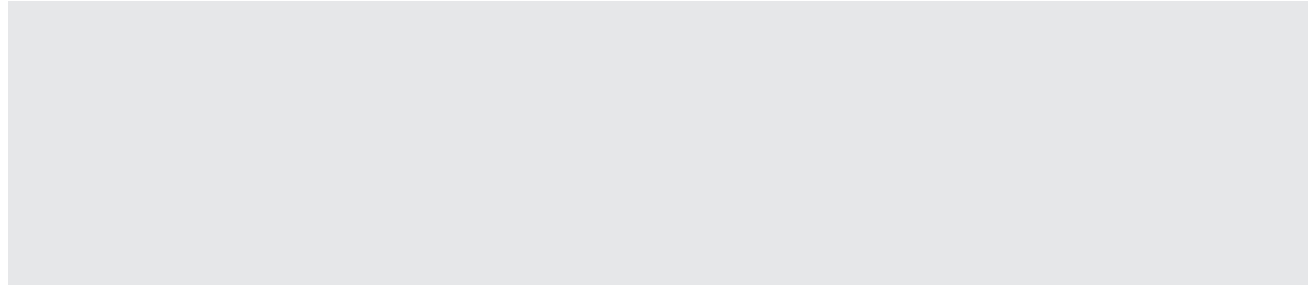


4. LENGUAJE Y ESTILO

En cuanto al lenguaje literario, los románticos buscan una completa renovación, que en el ámbito de la poesía se manifiesta en nuevos ritmos acentuales, polimetría, recuperación de viejas estrofas medievales como el romance o la balada, abundancia del tono exclamativo, interrogaciones retóricas, léxico rebuscado, brillantes descripciones y, en general, un estilo rotundo, sonoro, culto y grandilocuente. Sin embargo, J. Selgas optó por un estilo más conservador y armonioso, influido por la poesía romántica, pero alejado de la ruptura pasional y del carácter enfático del romanticismo de raigambre esproncediana.

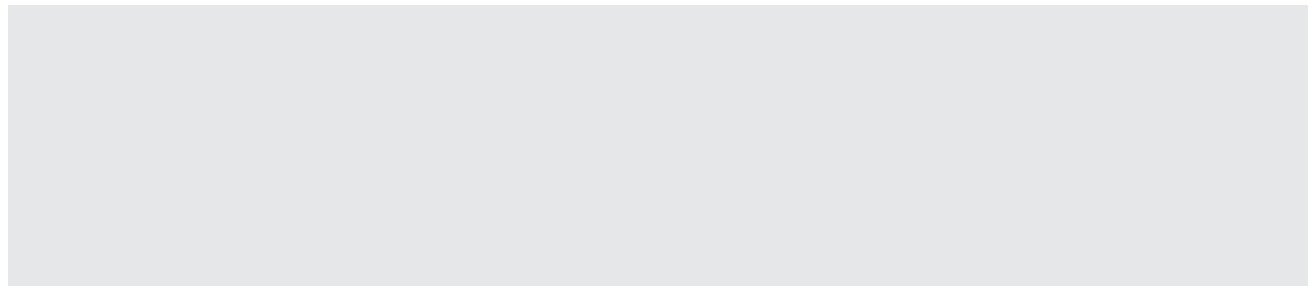
Así, para transmitirnos el sentimiento melancólico y doliente propio de Romanticismo, el estilo se torna armonioso, casi renacentista, en consonancia con esa naturaleza serena y tranquila, identificada con el sentimiento del poeta. También tienen cabida otros rasgos destacables de la lírica romántica, como el misterio y la sombra de la noche, los murmullos del sauce o la imposibilidad de luchar contra la fatalidad («triste nació»). Dentro de las figuras literarias utilizadas, debe destacarse la importancia de la personificación, que permite trazar la correspondencia entre el estado de la Naturaleza y el sentimiento humano.

4.1. Identifica ejemplos de personificación en el soneto.



Además, el hipérbaton (alteración del orden normal de las palabras) es utilizado para llamar la atención sobre determinadas cuestiones, como el *misterioso manto* o los *seres felices* que en el mundo moran. En cuanto a este segundo ejemplo, podemos aventurar que tiene una intención definida pues, frente a la irremediable fatalidad de la vida, nos muestra una posibilidad de felicidad y esperanza. Así, podríamos decir que existe una antítesis entre el «triste nació» y los «seres felices». Por último, desde el punto de vista semántico, la armonía se consigue mediante el uso frecuente del sintagma sustantivo+adjetivo calificativo, con alternancia o contraposición entre un significado positivo y otro negativo, propio de la insatisfacción romántica. También la rima consonante enfatiza el sentimiento de suave tristeza y melancolía.

4.2. Señala las contraposiciones semánticas entre adjetivos presentes en el texto.



5. VALORACIÓN E INTERPRETACIÓN

El Romanticismo fue un movimiento cultural que supuso la ruptura de los moldes neoclásicos para dar rienda suelta al sentimiento del individuo en su estado más puro, de modo que la poesía se puso al servicio de las vivencias del yo de manera incondicional. En este caso, José Selgas expresa un sentimiento íntimo de unión con la Naturaleza; pero en este poema da muestras de haber adoptado una postura ecléctica o intermedia dentro de esta tendencia: no refleja el afán liberador, rompedor y pasional de lo puramente romántico, pero, en *El sauce y el ciprés*, consigue transmitirnos el sentimiento melancólico, desolado y solitario de la vida romántica. El texto, por último, resulta buen ejemplo de una lírica, si se quiere, en tono menor, pero que tendrá notable influencia en autores posteriores, como Campoamor, o en ciertas figuras del posmodernismo.